

4-22-5-7

~~7~~ 37-4
12

Elóquio fúnebre

14

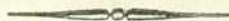
QUE

en las solemnes essequias celebradas en sufragio del Alma de la Augusta Reina de España DOÑA MARIA JOSEFA AMALIA de Sajonia á impulsos de la piedad del M. Iltre. Sr. Gefe y de todos los demas empleados en la Baylia general del Real Patrimonio de la provincia de Cataluña.

Dijo:

en el convento de San Francisco de Asis de la ciudad de Barcelona el dia 15 de junio de 1829.

EL Iltre. SEÑOR Dr. DON VICENTE DE CILLA, Dignidad de Arcediano de Sta. Maria del Mar, de la Sta. Iglesia Catedral de la misma ciudad, y examinador sinodal del obispado de Urgel.



CON LICENCIA.

BARCELONA: IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. ANTONIO BRUSI.

1829.

C
001
087
(14)

card
front

2 400 40

52



*Erat hæc in omnibus famosissima.... et defuncta est,
.... luxitque illam omnis populus. Judith. Cap. 8, v. 8.
et cap. 16 vv. 28 et 29.*

Era esta muger en todo famosísima... y murió.... y la lloró todo el pueblo. Del libro de Judith en los capítulos 8, v. 8, y 18, vv. 28 y 29.

Qué es lo que intentas, Iglesia Santa, con ese fúnebre aparato? ¿Qué indica ese tan triste como elevado cenotafio? ¿Qué esos melancólicos acentos, cuyo eco penetrante me parece oír todavía resonar por las bóvedas de este templo? ¿Qué significan esas insignias Reales en medio de esa funesta pira? Mas ¡ay de mí! Todos esos objetos lúgubres me dicen con una voz muda, que murió... mas ¿lo diré? ¿Seré también instrumento para renovar vuestro dolor? Después de tantos días que corren las lágrimas por vuestras mejillas, ¿he de aumentarlas, renovando la memoria de la funesta catástrofe que las ocasiona? Sí, es preciso lo diga, y que vosotros prodigéis nuevamente lágrimas, y escaleis dolorosos suspiros. Murió, pues, nuestra augusta Reina y Se-

*Erat hæc in omnibus famosissima.... et defuncta est,
.... luxitque illam omnis populus. Judith. Cap. 8, v. 8.
et cap. 16 vv. 28 et 29.*

Era esta muger en todo famosísima... y murió.... y la lloró todo el pueblo. Del libro de Judith en los capítulos 8, v. 8, y 18, vv. 28 y 29.

Qué es lo que intentas, Iglesia Santa, con ese fúnebre aparato? ¿Qué indica ese tan triste como elevado cenotafio? ¿Qué esos melancólicos acentos, cuyo eco penetrante me parece oír todavía resonar por las bóvedas de este templo? ¿Qué significan esas insignias Reales en medio de esa funesta pira? Mas ¡ay de mí! Todos esos objetos lúgubres me dicen con una voz muda, que murió... mas ¿lo diré? ¿Seré también instrumento para renovar vuestro dolor? Despues de tantos dias que corren las lágrimas por vuestras mejillas, ¿he de aumentarlas, renovando la memoria de la funesta catástrofe que las ocasiona? Sí, es preciso lo diga, y que vosotros prodigueis nuevamente lágrimas, y ecsaleis dolorosos suspiros. Murió, pues, nuestra augusta Reina y Se-

ñora DOÑA MARIA JOSEFA AMALIA de Sajonia digna esposa de nuestro amado Rey, el SEÑOR DON FERNANDO VII (que Dios guarde) — *Defuncta est.* — Murió, y con su muerte prematura perdió nuestro Monarca una Esposa sumamente acreedora á su Real aprecio, la Religion un sostén muy poderoso, las artes una decidida protectora, los pobres y desvalidos una madre compasiva, y generalmente todos los vasallos una sombra la mas deliciosa. — *Defuncta est.* — Murió, y su muerte arrancó y arranca todavía lágrimas amargas de todo español verdaderamente cristiano y fiel á sus Monarcas; y por mas que se empeñe el tiempo destructor en borrar su memoria, será inmortal.

¡ Gran Dios! ¿ Por qué tan pronto cortásteis el tierno árbol de MARIA JOSEFA AMALIA, que prometia frutos tan gratos á toda España? ¿ Por qué nos quitásteis la que era las delicias de la misma virtud? ¿ Por qué privásteis á nuestro amado Monarca de su apreciable compañía? Mas ¡ ay! Vuestros juicios son tan incomprendibles como justos, y vuestros caminos impenetrables. (1) En Vos no cabe acepcion de personas. (2) La parca no hace mas que ejecutar vuestras órdenes cuando corta el hilo de la vida del rico que ayer hacia retremblar con su dorada carroza el humilde taller del artesano. Ella pisa con imparcialidad las desaliñadas chozas de la indigencia, y los umbrales de los suntuosos palacios de los reyes. (3) Vos quitais el espíritu de los príncipes cuando os place, y os mostrais terrible con los reyes de la tierra, lo mismo que con sus vasallos, (4) y cuando cada uno ha llenado la medida de los dias que teneis señalados, (5) mandais

descargar el fiero golpe de la funesta guadaña, y dejais frustradas todas las esperanzas de los hombres.

Ved, pues, lo que acaba de sucedernos en la muerte de MARIA JOSEFA AMALIA; su florida edad, que solo contaba cinco lustros. . . . la bondad de un Esposo, que la amaba con ternura. . . el cariño de Madre con que nos miraba nuestra augusta Reina. . . ; oh! todo esto nos anunciaba un porvenir lisonjero. Mas ¡ay que la vida del hombre es como una flor efímera, que apenas aparece ya se ve hollada, (6) y como tal desapareció de entre nosotros nuestra amada Reina! Yo la busco en el real palacio de Madrid; pero no la hallo. Paso de allí al real sitio de Aranjuez, recorro sus espaciosos salones; però solo hallo sombras de muerte. Me traslado al Escorial, entro en el templo de aquella maravilla del mundo, se me presenta á la vista un suntuoso panteon, me acerco, y veo reinar al rededor de él un aire sombrío y triste; advierto un silencio pavoroso, y en medio de él oigo la voz del desengaño, que saliendo de un sepulcro, me dice: aqui yace MARIA JOSEFA AMALIA Reina que fué de España; pero yo no hallo resto alguno de su Magestad, y solo percibo el grato olor de su virtud, que me parece ecsalar su sepulcro. . . . Pero ¡qué dije! ¡Oh qué nombre tan dulce pronuncié! Virtud. . . sí, ¡oh virtud! Tú eres la que das al hombre un mérito verdadero: tú eres la que le das nombradía: tú eres su consuelo en medio de la vicisitud é incesante fluctuacion de todo lo terreno. ¡Oh Religion santa! Tú eres la que garantizas al hombre el premio de la virtud: tú la que con la esperanza de

este le haces mirar con serenidad á la muerte , y bajar tranquilo al sepulcro. Ved pues , lo que nos ha quedado de MARIA JOSEFA AMALIA : mientras los tristes restos de su mortalidad quedan encerrados en el sepulcro , este escala el aroma de su virtud : esta fue la que la dió un mérito real ; esta la que la grangeó una nombradía , que ni se borrar  de los fastos de la Real Casa de Borbon , ni de la memoria de los españoles; esta su consuelo y su sostén en las varias y espinosas circunstancias en que se vió constituida. La Religion santa del Crucificado , en que estaba sólidamente cimentada , la ofrecia el premio de la virtud , y su esperanza la hizo mirar con rostro sereno la muerte , y caminar tranquila al sepulcro.

Mas   ay de mí !   quién podrá contener las lágrimas al acordarse que perdimos una Reina , que por tan virtuosa era las delicias de todo verdadero español? Si yo no pudiese presentaros en MARIA JOSEFA AMALIA sino una Reina semejante á las Jezabelas (7)   las Athalias , (8)   las Cleopatras (9)   las Isabelas de Inglaterra (10) y otras de semejante estofa ; yo mismo os persuadiria enjugaseis vuestras lágrimas , pues podria motivarlo diciendo : que murió con ella la ambicion , la impiedad , la fiereza , la crueldad y la lascivia. Pero la virtud que adorn    nuestra difunta Reina deja un grande vac  , y constituye   todo el pueblo español en la precision de derramar amargas lágrimas,=*luxitque illam omnis populus*=pues en su muerte se eclipsaron las virtudes , si me es lícito usar de esta espresion que us  S. Gerónimo hablando de la muerte de Blesia. (11) Y asi , aun-

que presiento he de renovar vuestro dolor , y aumentar las corrientes de vuestras lágrimas ; vengo á presentaros á MARIA JOSEFA AMALIA como una Matrona que se hizo en todo famosísima por sus obras virtuosas ; á fin de que os penetreis del poderoso motivo que tiene el pueblo español para llorarla difunta—*Erat hæc in omnibus famosissima. . . et defuncta est , luxitque illam omnis populus.* = Paso pues á desarrollar la idea confiado en la asistencia del Padre de las luces , y esperando os dignareis prestarme benignos vuestra atencion. Empiezo.

¡ Qué épocas tan tristes ha visto la desgraciada España en poco tiempo ! ¡ Qué dias tan lúgubres ! ¡ Qué sucesos tan funestos ! Al principio del presente siglo deseaba esta heróica nacion ver á su Príncipe enlazado con alguna Princesa digna de la mano del que habia de ser sucesor de los Recaredos , Pelayos y Fernandos : verificóse en el año mil ochocientos y dos. Entonces tu, nobilísima Barcelona , tuviste la dicha de cooperar con públicos festejos al lucimiento del feliz himenéo de Fernando príncipe de Astúrias con una serenísima Infanta de Nápoles. Mas ¡ ay que aquel Señor , en cuya mano están los destinos de los hombres , hizo desaparecer , á manera de una ráfaga de luz , aquella digna Princesa , privando al mismo tiempo á FERNANDO de su amada Esposa , á la nacion de su futura Reina , y al trono de la lisonjera esperanza de sucesor !

Despues de tamaño infortunio mira España á FERNANDO

hecho juguete de los crueles hados , pues le vé subir al trono , y apenas sentado en él , se lo arrebató una águila rapáz . La providencia del Señor , contra el cual no hay sabiduría , no hay prudencia , ni consejo que prevalezca , como dice el Espíritu Santo en los Proverbios (12) lo arranca de las garras de aquella águila devoradora de reyes , derrocadora de tronos , y lo repone en el de España . Luego le destina por esposa á la memorable Doña María Isabel de Braganza , Infanta de Portugal , cuyas virtudes la hicieron acreedora al Real aprecio , y la grangearon la estimacion de sus vasallos . Estaba España en espectacion aguardando poder reunir á la alegria de tan dichoso enlace la de la sucesion . Llenáronse sus deseos ; pero ¡ oh justos juicios del Altísimo ! La prole solo se dejó ver á manera de sombra fugaz , y su nacimiento parece fue un fatal oróscopo para España , pues tras la prole se vió en breve sucumbir la Madre á la tijera de la cruel Atrópos , despues de haberse dejado ver entre nosotros como un luminoso cometa , que á lo mejor desaparece , y dejando un vacío que España no podia prometerse llenar fácilmente .

Y Vos , infortunado FERNANDO , ¿ qué hareis en tan triste situacion ? Si permanecis en vuestra viudez , os faltará un sosten en vuestros trabajos , si aspirais á otro himenéo , será difícil hallar una esposa que llene el hueco de MARIA ISABEL ; y si hallais una Princesa que reuna las circunstancias necesarias para ello , quién sabe si será para ver reproducidas las tristes escenas precedentes , que tantas lágrimas arrancaron de vuestros ojos ! Mas

por fin es preciso buscar Esposa al sucesor de S. Fernando , pero para ser digna de su Real mano y llenar el hueco de MARIA ISABEL , ha de ser semejante á Abigail en la prudencia , á fin de que el corazon de su Esposo pueda depositar en ella su confianza ; parecida á la muger de los Proverbios en fortaleza , para ser su sostén , si como otro David perseguido se viere atribulado ; y por decirlo en pocas palabras : conviene sea una muger virtuosa , á fin de que su virtud la dé ascendiente sobre su Esposo , como á otra Esthér sobre el corazon de Asue-ro , y pueda á su tiempo templar los rigores de su justicia , y dar lugar á la clemencia.

Y qué se hallará una muger de estas circunstancias ? Sí , pero es preciso venga de paises remotos = *procul, et de ultimis finibus* = (15). Sajonia es el pais que abraza la muger virtuosa que ha de enlazar con FERNANDO ; Dresde la concha dichosa que contiene esta perla finisíma. Tal es MARIA JOSEFA AMALIA ; esta es la que el cielo tiene destinada por Esposa de nuestro Augusto Monarca. Paréceme la veo venir de las frias regiones del norte , trepar por entre los altivos y fragosos Pirineós , y entrar en España ; pero ; cómo ! No deslumbrando con el oro y la pedrería , no acompañada de una lucida comitiva , como entró la reina de Sabá en Jerusalem , sino dando ejemplos de desprecio de las vanidades y glorias mundanas con su sencillo porte y moderada comitiva.

Ea pues , españoles , salid , salid á ver á MARIA JOSEFA AMALIA ; esa es la que viene á llenar el vacío de Maria Isabel ; esa la Esposa de FERNANDO , esa la que viene á ser,

no tanto vuestra Reina , quanto vuestra madre. Miradla atentamente , y decidme , ¿qué juicio formais á vista de su Real Persona? Su estatura y modales quizá no os prometerán una valerosa Judith , una esforzada Jael , una Artemisa emprendedora , ó una Semiramis conquistadora; pero qué importa, si Maria Josefa no viene á cortar cabezas , ni á conquistar provincias , sino corazones. Vosotros no pensareis ver una Aspasia muger de Pericles, ó una Isabel la católica capaz de manejar las riendas del gobierno, como las manejó aquella en la Grecia (14) está en España; (15) pero que importa si MARIA JOSEFA no viene á gobernar. No reconocereis en ella aliento para defender una plaza , como Doña Urraca , (16) pero que importa , si MARIA JOSEFA no viene á empuñar la espada, ni á defender plazas. No , Josefa no viene á hacer un papel brillante entre los estadistas ó diplomáticos ; no á entrometerse en asuntos políticos ; no á dar pábulo al vocinglero clarín de la fama , para que la publique profunda política , valiente heroína ; señora de gusto : viene á ser modelo de reinas , dechado de virtudes ; á presentar una copia de otra MARIA AMALIA de Sajonia , á dar pruebas de que sus pies siguen los vestigios de las Isabelas de Hungría , de las de Portugal , de las Margaritas de Escocia. Asi es , que España traslucirá luego los subidos quilates de su virtud por entre los celages de su humildad , de su modestia y disimulo , y en breve se grangeará la mayor nombradía , y sus obras la harán famosísima en España , como á Judith en Israel. = *Erat hæc in omnibus famosissima* = En prueba de ello vedla

colocada en el trono de las Españas al lado de FERNANDO, y repararéis, que lejos de dejarse deslumbrar por el esplendor de aquel, alumbrá á los demas con el brillo de su virtud, cual antorcha colocada sobre el candelero; y los españoles, que la observarán, glorificarán al Padre celestial á vista de sus obras. Maria Josefa está bien penetrada de que el resplandor del trono es como el de un cometa engañoso, el brillo de la corona semejante al del oropél, el poder del cetro el de una caña quebradiza: está persuadida de que el origen de sangre real, los inciensos que se prodigan al rededor del trono, y cuanto presenta á la vista este mundo falaz, todo es fruslería, vanidad de vanidades, como lo confesó aquel desengañado Monarca de Israel Salomon, despues de haber disfrutado cuanto apeteció su corazon. (17) Sabia que la mejor nobleza es la virtud, ó como dijo un poeta gentil (18) es la sola y única nobleza. Por eso MARIA JOSEFA hacia de ella el mayor aprecio, y lo acreditaban todas sus operaciones.

Pero ¡qué digo operaciones! Bastaba ver á AMALIA para ver un retrato de la humildad y de la modestia, pues se la traslucian á primera vista estas virtudes en su rostro, y en todos sus modales, y en su traje. La humildad, como fundamento del grandioso edificio de la perfeccion, abrió en su alma una profunda zanja, que es lo que importa para edificar con solidez, segun la doctrina de S. Agustin. (19) De su humildad nacia aquella modestia tan encantadora como edificante, que llevaba en pos de sí los ojos y los corazones, aquel tener siem-

pre fijos los ojos en la tierra, como quien estaba contemplando incesantemente su origen y paradero. Su vestido tan inferior al que correspondia á su eminente gerarquía predicaba la humildad y desprecio de las vanidades del mundo ; su forma respiraba el mayor aprecio de la honestidad, al paso que confundia á aquellas mugeres vanas y poco honestas, que hacen razon de estado el vestir con lujo y profanidad. Su desdén en este punto era tal, que á no estar su voluntad enteramente sujeta á la de su augusto Esposo, á quien procuraba complacer, muchas veces, su vestido no solo hubiera sido comun, si que el mas humilde, fundada en que todo era supérfluo. Y como por otra parte temia ser ocasion de ruina espiritual á sus prógimos con sus vestidos ; procuraba alejar de sí todo trage menos honesto, y se la oyó proferir esta proposicion = *si supiese que con mis trages agradase á otro que á mi marido, los arrojaria.* = De aqui era que cuando la razon de estado y la etiqueta la ponian en la precision de vestir de ceremonia, y usar adornos propios de su dignidad, padecia mas su ánimo, que padecen las mugeres del mundo secuaces de las modas y amantes del lujo, cuando las circunstancias no las permiten llenar sus deseos. Mas no es mucho que asi hollase las vanidades y huyese del lujo en el vestir la que parece se propuso por modelos que imitar á las Isabelas de Hungría, las de Portugal y las Margaritas de Escocia. (20) De esta su humildad, modestia y honestidad nacia que los que veían á MARIA JOSEFA y no la conocian no pensaban ver una Reina de dos mundos, ni se per-

suadieran que en aquel cuerpo habitase una alma grande cual era la suya. Pero los que tenían el honor de observarla de cerca, desde luego descubrían su profundísima humildad que la anonadaba, y los subidos quilates de las demás virtudes. Hablen, sino, los ministros del Señor que tuvieron el honor de besar su Real mano, y todos dirán, que se la traslucían una humildad tan profunda, y un respeto al Sacerdocio, que la impedían permitir se arrodillasen; y parecía como ruborizarse al ver se la humillaban los ungidos del Señor. Sin embargo en medio de tan conocida humildad, ¿quién supo disfrazarla mejor que MARIA JOSEFA? ¿Quién supo disimular mejor la modestia y el silencio, á que tenía especial propension, que MARIA JOSEFA? Eh! aquella alma cándida todo lo cubría con el velo de la que llamaba cortedad de su genio, añadiendo, que Dios la afligía con aquella tribulación.

Y ¿qué diré de los rasgos de humildad que se la observaron entre las personas que componían su real servidumbre? ¿Cuántas veces sucedió incomodarse levisísimamente por alguna faltilla, y luego llamar á aquella misma persona que la había cometido, pedirle perdón (alegando la prontitud de su genio) disculparla y acriminarse á sí misma! Disimúlame, decía, y queda persuadida de que nada has desmerecido en mi concepto y estimación. ¡Oh rasgo de humildad propio de una grande alma, pero poco comun en el mundo, y fenómeno en una persona de alto rango! Una Reina pedir perdón á una criada, pedir la disimule su falta, disculparla acriminándose.... ¡Oh ejemplo ináudito, que merece

ocupar un lugar distinguido en los fastos de la monarquía española! ¡Oh accion memorable, que cuanto mas humilla á MARIA JOSEFA, tanto mas la ensalza y engrandece! Es preciso confesar que en tales actos de humildad MARIA JOSEFA se escedió á sí misma. Pero dejemos á AMALIA en su abatimiento, dejémosla que se oculte con el velo de su humildad, ó supuesta cortedad de genio, que no faltará quien ponga de manifiesto sus virtudes.

En efecto, la Reina de ellas, la caridad tomará de su cuenta el hacer patente el fondo de virtud de MARIA JOSEFA, por que al paso que practicaré aquella, ejercitaré repetidos actos de otras virtudes; y siendo la caridad á manera de una llama voráz, no podrá, aunque quiera, ocultarla á tantos como la acechan, ni disfrazar las demas virtudes que la acompañan. ¡Oh dichoso FERNANDO! Yo podria deciros, que tuvisteis á vuestro lado una Reina, la cual al paso que lucia poco con su vestido exterior, brillaba mucho con el vestido dorado que adornaba su alma (21) por el cual entienden la caridad los Cirilos y Chrisóstomos, (22) y se grangeó una singular nombradía por las demas virtudes pedisecuas, que taraceaban aquel vestido. (23) Sí, MARIA JOSEFA esparcia en todos sentidos los rayos de su caridad con tal profusion, que no era posible ocultarlos, ni dejar de llegar hasta su origen.

En prueba de ello preguntad vosotros á varios hospitales y otros establecimientos piadosos de Madrid, y os dirán: que hallaron en MARIA JOSEFA aquella muger de los Proverbios que tenia siempre abierta la mano al

pobre , y estendia sus palmas al indigente (24) Asi lo dirá el hospital de miserables , asi lo testificará el de pobres enfermos incurables ; asi lo publicarán tantas doncellas que sacó del borde del precipicio , tantos huérfanos á los cuales proporcionó educacion y colocacion , tantas viudas que socorrió , tantas familias que sacó del seno de la indigencia con sus cuantiosas limosnas , tantos enfermos , á los cuales asistió con largueza verdaderamente real... en una palabra , no habia necesidad que pudiese ocultarse á la caritativa vigilancia de una Reina , que á imitacion de Sta. Paula no omitia medio para averiguar las guaridas de la miseria , y sentia hubiese quien la ganase la antelacion en órden á socorrerla , pudiendo decirse de AMALIA , que no habia quien se escondiese del calor de su caridad. (25)

Y que ¿por ventura podia ocultarse aquella mano benéfica que daba impulso á otras muchas de su Real servidumbre , á las cuales mandaba hacer calcetas , coser vestidos para cubrir la vergonzosa desnudez ? ¿Podrá cubrirse con el velo del silencio aquella caridad que obligaba á MARIA JOSEFA á buscar la lana y el lino , como la muger de los Proverbios (26) y á emplear sus Reales manos en beneficio de los pobres , que sujetos á la intemperie de una estacion rígida , estaban espuestos á experimentar las mas funestas impresiones en su salud ? Oh ! Procure en horabuena la tan humilde como caritativa MARIA JOSEFA se ignore la mano bienhechora que prodiga tales socorros , que su misma caridad la hará traicion y la descubrirá : pronto se publicará , que AMALIA

es la que dispensa tales beneficios á la indigencia , á imitacion de las Isabelas , Margaritas y Paulas.

Y ¿podré pasar en silencio lo que su caridad impelida del religioso zelo por el decoro de la casa del Señor, que la devoraba , trabajaba y distribuia ? ¡Oh ! las paredes de los templos y los mismos altares se harian lenguas publicándolo. Ellos dirian que MARIA JOSEFA bordaba primorosamente para adornarlos. Asi lo diria la Iglesia de nuestra Señora del Cármen de Cádiz ; asi lo publicaria el copon de su sagrario , para el cual bordó una rica capita : asi lo vocearía una preciosa custodia que regaló á la Iglesia del Escorial al regreso de esta provincia ; asi lo testificarian finalmente unas cortinas que estaba bordando para un altar de Aranjuez, cuando la sorprendió la muerte.

Hasta aqui podia de algun modo ocultarse la mano caritativa que tales rasgos de beneficencia prodigaba; pero ahora vais á verla ocupada en otros actos de caridad que no la permiten ocultarse y contribuyen á hacerla famosísima. Para esto es preciso seguirla los pasos hácia los hospitales , y observarla en sus espaciosas cuardras. Yo , A. O., quisiera la observaseis en cada uno de los que visitaba para que viéscis repetidos ejemplos de caridad y de humildad. Pero ya porque cansaria vuestra atencion , ya porque el de pobres enfermas incurables parece era el principal objeto de su caridad , me concretaré á este. Observadla , pues en él , y veréis , que en los dias en que se distribuye el pan de los fuertes á aquellas débiles mugeres , asiste MARIA JOSEFA á este

acto sagrado ; pero ¿ cómo ? Reuniendo la parte contemplativa de Madalena con la oficiosa de Marta , (27) pues se deja ver postrada á los pies del Señor Sacramentado , teniendo la toalla en cada una de las camas , y contemplando al mismo tiempo en aquel grandioso objeto , que se presenta á los ojos de su viva fé , adorándolo con espíritu y verdad , edificando á cuantos la miran con su humildad , su modestia y caridad , comunicando á todos los circunstantes aquel espíritu religioso de que estaba animada. Concluida la espiritual refeccion de las enfermas , veríais cuidaba cual solícita Marta de su refeccion corporal. Asi es que empleaba sus Reales manos en servirles el desayuno , como si fuese una criada , la Reina de las Españas que tenia muchas para su servicio. Pero ; con qué agrado lo ejecutaba ! La veríais trabar con las enfermas unas conversaciones familiares , inquirendo el estado de cada una , informándose de sus necesidades. Pero ; con qué afabilidad ! Otras veces la repararíais ocupada en hacerles las camas , ó en acomodarles la ropa. Pero ; con qué amor , y cuán distante de todo indicio de asco ! Ya oiríais salir de sus dulces labios las expresiones mas consolantes ; ya la veríais alargar sus manos benéficas para darles la última prueba de su caridad con un socorro proporcionado á la necesidad de cada una , despidiéndose cual madre amorosa de sus hijos queridos , y dejando á todas penetradas del espíritu de gratitud y bañadas en lágrimas de consuelo. Finalmente , si quereis otra prueba de su humildad y caridad con los pobres observadla todos los años el dia de la Encarna-



cion; y la vereis servir públicamente la comida á muchas mugeres, como otra Margarita de Escocia. ¡ Oh qué humildad! ¡ Oh qué caridad! ¡ Oh qué ejemplos tan edificantes! Pero nunca pareció MARIA JOSEFA tan grande, como cuando así se humillaba; no brillaba tanto cuando ceñia la corona y se dejaba ver con magestad en el Trono, como cuando depuestas todas las insignias de la grandeza Real, tomaba la forma de criada de los representantes (28) de aquel Señor, que no se desdenó de lavar los pies inmundos de sus discípulos (29) despues de haber tomado la forma de esclavo. (30)

Y ¿qué diré del amor á sus vasallos? ¿Quién los amó mas que MARIA JOSEFA? Dígalo aquel rasgo de heroísmo que usó con su amado Esposo, cuando con motivo de las convulsiones políticas de esta Provincia, le hizo presente la necesidad de dejar su amable compañía, á fin de venir á ser iris de paz de nuestro suelo catalan; pues le contestó diciendo con energía = *corre, salva á tus pueblos, que son antes que yo.* = La graciosa Esthér pide á su esposo Asuero la vida de sus paisanos, contra la cual habia fallado aquel monarca á solicitud del péssimo enemigo de los hebréos Amán; (31) pero antes de desplegar sus labios delante del Rey, parece como que desmaya su ánimo, temiendo la muerte, en atencion á la pena impuesta contra los que entraren á hablar á aquel Monarca sin ser llamados. Pero MARIA JOSEFA, cuando su Augusto Esposo, le dice, que es preciso separarse de su compañía por salvar una provincia, en que el genio del mal encendió la tea de la guerra civil, toma

aliento para escortarle con ánimo varonil á que la deje privada de su amable compañía á trueque de salvar el pueblo catalan de la ruina le amenaza , sin embargo que presente las incomodidades , los sinsabores , y tal vez riesgos á que le espone tan grandiosa empresa. Si Esthér para entrar á pedir á Asuero la salud de su pueblo se viste de gala ; MARIA JOSEFA en el instante en que su Augusto Esposo se separa de su Persona , y dirige á esta Provincia con el ramo de olivo en la mano , convidándola con la paz y la vida ; se desnuda los vestidos festivos , y viste los mas oscuros en señal de dolor , y se la oye decir: que asi debia hacerlo toda esposa separada de su marido. Si Esthér se prepara con el ayuno para lograr el feliz écsito de su empresa ; yo no me atreveré á decirlo que MARIA JOSEFA echase mano del mismo medio para alcanzar de Dios bendijese la expedicion de FERNANDO , aunque lo juzgo probable ; pero sí os diré: que despues de su separacion redobla las visitas al Santísimo Sacramento , multiplica oraciones , aumenta las plegarias al Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion , como le llama el Apóstol , (32) derrama el corazon en su presencia , pidiendo con las veras de una Esthér la salud del pueblo catalan ; y estoy en la persuasion de que sus fervorosas oraciones contribuyeron á alcanzar de Dios de los ejércitos la pacificacion de esta Provincia , y el lograr la satisfaccion de reunirse en Valencia con su Esposo amado , hollando el rayo de Marte , y coronadas sus sienes con el lozano laurel.

Ahora decidme : una criatura que tales pruebas de

caridad daba á sus semejantes, ¿cuánto amaria á su Criador? Oh! El amor de Dios era el resorte que la movia, este el alma de todas sus operaciones; este el que la daba alas de paloma para alejarse del trato con las criaturas y huir á la soledad, prefiriendo la dulce calma de esta al estrepitoso bullicio del mundo. Parecia, que Dios estaba llamando continuamente á aquella alma cándida al retiro y se complacía en hablarla al corazon, como lo dijo por el profeta Oséas. (33) Y asi es que MARIA fiel á la gracia como otra Madalena, (34) obediente á la voz del Señor, como otro Samuel, (35) se presentaba frecuentemente ante su tabernáculo, aguardando las órdenes de su divina Magestad para ejecutarlas. Sí, MARIA JOSEFA tenia cifradas todas sus delicias en su dulce Jesus Sacramentado, como las Margaritas, las Teresas, las Sanchas. Los manjares groseros de Egipto no tenian ali- ciente para su alma; solo el pan de ángeles, el maná celestial la cebaba y la nutria frecuentemente. Pero como no podia estar continuamente sentada á la mesa sagrada, lo suplía con visitas frecuentes al Señor Sacramentado; se la veía huir del mundo cuando se la creía mas se- gura en él, y retirarse á tener oracion mental en la presencia de su divina Magestad cuando se lo permitian las circunstancias, y cuando nó á los pies de un Crucifijo. MARIA JOSEFA estimaba en mas un rato de abatimien- to en la casa del Señor, que millares de años de habitar en las moradas de los pecadores, á semejanza de David, (36) preferia un ángulo de un templo ú oratorio á la eminencia del trono, y los espirituales coloquios que tie-

ne una alma con Dios en la oracion, la eran más gratos que las conversaciones con las criaturas, porque nada de cuanto ofrecia el mundo á su vista se amalgamaba con su espíritu de retiro, de silencio y oracion, ni con el amor que tenia á su divina Magestad.

Pero ¿quién creyera su abstraccion de todo lo terreno, cuando se entregaba á la oracion? ¡Oh! Aquella cándida paloma tomaba un vuelo tan rápido y elevado, que parecia perder de vista al mundo, y aspiraba únicamente á morar en el seno del Dios de amor Sacramentado, ó en los agujeros de la piedra, esto es en las llagas de Cristo Señor nuestro. Esta abstraccion, este embebecimiento de MARIA JOSEFA en la oración, dió márgen á su sabio Director para prefijarle el tiempo de disfrutar los dulces ocios de la contemplativa Madalena. Pero sin embargo de su docilidad y de su ciega obediencia á las iusinuaciones del espresado Director, llegó ocasion en que traspasó los límites prefijados sin advertirlo, y fué preciso que él mismo fuese á llamarla; y entonces, como si hubiese cometido una notable falta, se la vió humillada, pidiéndole perdon; ejemplo de humildad y rendimiento propio de una alma que caminaba con pasos agigantados por las sendas de la perfeccion. Mas, deseosa de no contravenir en lo sucesivo á las órdenes de su Director, y disfrutar con tranquilidad sus dulces coloquios con el Señor, dispuso que una camarera estuviese con el relox en la mano, á fin de avisarla cuando llegase la hora de dejar la oracion.

¡ Oh qué de testigos podria citaros de los ratos que

aquella alma cándida pasaba en el retiro dedicada á la oracion! Dilo tú, mi amada Iglesia titular, Santa Maria del Mar, tú que fuiste la que mas participaste de sus ejemplos. Testifícalo tú, dichosa tribuna de palacio, que diste albergue á aquella paloma sin hiel, ya cuando asistia á los divinos Oficios, ya oyendo Misa, ya particularmente cuando al oscurecer se retiraba á orar ante su divina Magestad, haciendo un admirable contraste con aquellos que á la sazón doblaban las rodillas á la impura Cypria, y se embriagaban bebiendo de la copa de oro llena de abominacion, que les ofrecian aquellos séres corruptores representados en la muger que vió San Juan en el Apocalipsis. (37) Hablad vosotros individuos de la insigne comunidad de la misma Iglesia, vosotros que la vísteis en dicha tribuna; desplegad los labios tantos moradores de esta ciudad que la observásteis por espacio de muchas horas en aquella asistiendo á los oficios de la Semana Santa y en la Santa Iglesia Catedral, dando ejemplos de piedad, de religion y de una devocion poco comun.

Por último, para que el espíritu de Religion de nuestros Monarcas, y la práctica de las virtudes que esta prescribe sirvan de ejemplo á todos, no puedo omitir el que dieron entrambas Magestades el Viérnes Santo del año mil ochocientos veinte y ocho; pues el del Rey nuestro Señor tiene una íntima conecion con el de nuestra difunta Reina. Vosotros sabeis, que la Iglesia Santa tiene destinado aquel dia para tributar especial adoracion al leño sagrado, en que pendió la salud del mundo,

y llenando sus deberes la insigne comunidad de Sta. Maria del Mar , espuso la Sta. Cruz en el lugar acostumbrado á fin de que cada clase fuese por su órden á rendir el debido homenaje. Aquella Corporacion penetrada de respeto hácia el augusto Monarca y deseando darle la precedencia que le competia , daba lugar á su Real Persona para que adorase la Sta. Cruz , cuando he aqui que S. M. dispone dar la antelacion , no solo á todos los individuos de la Corporacion , sí que tambien á los monacillos , demas ministros y ilustres Obreros: ejemplo de humildad propio de un Monarca tan religioso como FERNANDO.

Conclúyese finalmente el acto de la adoracion de la Sta. Cruz en el Presbiterio y acto continuo la toma el venerable Prelado de Ciudad-Rodrigo , y la sube á la tribuna para que la adore S. M. la Reina. Llevaba á la sazón un sombrero propio de su traje ordinario ; pero penetrada de humildad y de un profundo respeto á la Sta. Cruz , apenas la distingue , cuando por su propia mano se lo quita y postra , adorando con el mayor rendimiento aquel sagrado leño , dejando edificados á cuantos tuvieron la dicha de presenciar este acto religioso. Todas estas acciones , pues , no podian dejar de gran-gearla una singular nombradía , y hacerla famosísima. — *Erat hæc in omnibus famosissima.* — Pero no menos contribuyó á ello su paciencia probada en el crisol de las tribulaciones.

Con efecto , las tribulaciones fueron el contraste que hizo patentes los quilates de la paciencia de MARIA JOSEFA

y que manifestó que su caridad era paciente, y todo sabia sufrirlo, que son parte de los caracteres con que el Apóstol distingue la verdadera caridad. (38) Y así para ver relucir su paciencia es preciso considerarla junto á este contraste que la puso en la necesidad de ejercitarla. Este contraste, pues, fue una aglomeracion de trabajos capaces de poner en movimiento la irascible de otro que la tuviese menos sujeta que MARIA JOSEFA. Hablo de aquellos dias aciagos (39) en que el trono sufrió los mas violentos ataques, se vió oscurecido el oro de la corona Real, y el cetro á pique de verse hecho pedazos. Entonces nuestro augusto Monarca pudo decir como otro David, que halló la tribulacion y el dolor (40) y se vió cercado por todas partes de males y aflicciones sin número. (41) ¡Qué de insultos no sufrió! ¡Cuántas palabras injuriosas no oyó! ¡Cuán abatida vió su Real Dignidad! ¿Qué hará pues MARIA JOSEFA en tan triste situacion? Tocar á FERNANDO es tocar la niña de sus ojos: los insultos hechos á FERNANDO tienen por blanco á MARIA JOSEFA; los denuestos que sin pudor se profieren contra S. M. son saétas que hieren el corazon de MARIA JOSEFA.... en una palabra: cuanto padece FERNANDO lo padece MARIA JOSEFA.

— Pero ¿quién creerá, que la que parecia una muger feble, y de un espíritu apocado fuese el sostén de FERNANDO y todo su consuelo? Sin embargo ello es así: MARIA JOSEFA se ostenta muger fuerte y de un espíritu superior á sí misma: MARIA JOSEFA presenta el pecho á los tiros de la maledicencia; se mantiene firme al lado

de su augusto Esposo , cual roca inmóvil en medio de los furiosos embates de las espumantes olas. JOSEFA es la prudente Abigail que templó sus enojos , cuando groseros Nabales le provocan : de su boca , como de otra Esposa de los cantares, (42) salen palabras dulces con que modifica la acrimonia de los escasperantes que se ve precisado á tragar. No te incomodes , le dice, no te incomodes, FERNANDO , perdónalos por Dios ; mira , yo daría gustosa mi sangre por hacerles conocer sus excesos y volverlos á la Religion. ¡ Oh qué heroísmo ! ¡ Oh qué ejemplo de paciencia ! ¡ Oh qué rasgo de caridad ! ¡ Oh qué verdadera discípula del Crucificado , pues así sabe practicar las lecciones de humildad y mansedumbre que nos enseñó prácticamente !

Pero aguardad , y no os admirareis de que MARIA JOSEFA sea el sosten de su Esposo y todo su consuelo, cuando sepais , que en medio de sus penas , no solo no pierde la paciencia , no solo alienta á FERNANDO , si que hecha toda para todos , como el Apóstol , (43) se mezcla con su servidumbre en cierta ocasion , y viéndola en el mayor abatimiento respecto de no tener una silla en que sentarse , ni vagilla en que comer , toma de su cuenta el substituir la alegría á la tristeza , el consuelo á la afliccion , y sacar del fondo de la misma amargura la dulzura , usando del gracejo , que por otra parte era contra su genio , solo por sostener á sus criadas en sus trabajos. Tales eran los ejemplos que daba MARIA JOSEFA de paciencia y conformidad en medio de los trabajos , y al mismo tiempo de otras virtudes. Yo pudiera SS. pre-

sentaros diferentes pruebas de la paciencia de nuestra difunta Reina; pero por no tener que tocar sucesos de aquellos días lúgubres y tenebrosos, las omito prefiriendo correr sobre ellos el velo del olvido.

Ahora quisiera correr por el espacioso campo que me ofrece la vida privada de nuestra AMALIA, para que os penetrárais de su íntima conexión con la vida pública. Pero ni los angostos límites de una oración, ni la premura del tiempo me lo permiten. Y así solo os diré: que MARIA JOSEFA estaba reñida con la ociosidad é indolencia, pues todas las horas del día sabia ocuparse en algun objeto interesante, pareciendo su habitacion antes una celda de religiosa que morada de una Reina. En su vida privada solo hallo una alternativa de obras santas y labor de manos. La misa, la lectura espiritual, la oración, interpoladas con la labor, se sucedian una á otra: el enseñar la doctrina cristiana era considerado por MARIA JOSEFA como una estrecha obligación con respecto á su real servidumbre. Y así es, que en los días festivos, y en todos los de Cuaresma la reunia un rato, y se dedicaba á este ejercicio á que acompañaba la lectura de la vida del Santo del día. Hasta aqui podriamos decir, que MARIA JOSEFA hecha maestra de su servidumbre llenaba uno de sus deberes. Pero aguardad, y vereis á la maestra convertida en discípula; pues mandando á una de sus camareras que la pregunte, se sujeta á responder como una niña, solo por dar ejemplo y desterrar el rubor que tanto ascendiente tiene sobre los cristianos en materia tan interesante. Mas es preciso confesemos, que tales

ejemplos son unos fenómenos , y que MARIA JOSEFA con esta humillacion se hizo superior á sí misma, y que este solo hecho bastaba para hacerla famosísima. — *Erat in omnibus famosissima.*

Y ¡ qué ejemplos no dió en su vida privada de sumision á su augusto Esposo y de su casto amor ! Las mas leves insinuaciones de FERNANDO eran rigurosos preceptos para MARIA JOSEFA ; su obediencia era ciega , en las indisposiciones de su amado Esposo era su enfermera , y colocada á su cabecera le ministraba por sí misma los caldos y medicinas , no fiando á mano agena lo que solo el amor conyugal parece sabe practicar con interes. Mas no era solo durante el dia cuando MARIA JOSEFA asistia á su Esposo ; tambien de noche se dejaba ver á su cabecera hasta que le veia conciliar el sueño , y entonces se acostaba vestida en una cama inmediata , á fin de estar en pie á la menor novedad.

Sus diversiones ordinarias consistian en la composicion de oraciones , novenas y poesías que versaban comunmente sobre objetos de piedad. Hablen entre otras una novena de la Virgen , las poesías al corazon de Jesus. En todas estas composiciones se traslucía su espíritu, se dejaba conocer su piedad , desplegaba su talento , y brillaba su ilustracion en materia de historia , siendo digno de notarse , que comunmente no tomaba la pluma para escribir una poesia , por larga que fuese , hasta que la tenia toda arreglada en su mente.

A vista de lo que acabais de oir , ya no os admirareis de lo que os dije al principio de mi oracion ; á saber,

que MARIA JOSEFA AMALIA de Sajonia era la muger fuerte, la prudente Abigail destinada para llenar el hueco de Maria Isabel de Braganza , porque sus virtudes y demas circunstancias que reunia la hacian capaz de ello. Asi es, que su augusto Esposo al descubrir las virtudes y demas prendas de MARIA JOSEFA pudo decir con el coronado Profeta : que á proporcion de los dolores y amarguras que sufrió su corazon en la muerte de Maria Isabel , fueron los consuelos que derramó el cielo sobre su alma ; (43) pues MARIA JOSEFA fue una Esposa fidelisima para FERNANDO , su sostén en los trabajos , su consuelo en las aflicciones. MARIA JOSEFA no se dejó deslumbrar del esplendor del trono , del brillo de la corona ; antes supo graduarlo todo de fruslería , calificarlo de vanidad. En MARIA JOSEFA se descubria á primera vista una profunda humildad sin hipocresía , la mas singular modestia sin afectacion , una acendrada caridad para con Dios y los hombres sin mezcla de aprecio del aura popular ; una paciencia á prueba de las mayores tribulaciones , un espíritu de retiro , una abstraccion del mundo , una propension á la oracion propia de una religiosa , una devocion particular al Santísimo Sacramento. Fue una segunda Amalia de Sajonia , una copia de las Blancas , las Beatrices , las Berenguelas. Finalmente careadas las acciones de MARIA JOSEFA AMALIA con las de las Isabelas de Hungria , las de Portugal , las Margaritas de Escocia , las Paulas y Franciscas Romanas , no puedo dejar de persuadirme se las propuso por modelo para imitarlas. Y asi es, que resultó de la imitacion de tales modelos una muger

en todo famosísima. — *Erat hæc in omnibus famosissima.*

Mas, ¡ay de mí! Esta ilustre heroína cuyas virtudes acabais de oír, se mira postrada en el lecho de dolor, se ve atacada de una grave enfermedad; los síntomas que se presentan la hacen por instantes mas respetable y desalientan á los físicos: los remedios del arte no alcanzan á socorrer á la enferma; pero esta no decae: se le advierte el riesgo; mas no se susta: se le indica ser preciso recibir los santos Sacramentos, pero no se acobarda, antes se prepara animosa á recibirlos; y despues de recibidos llama á uno de sus físicos (44) y le da las gracias por haber prevenido oportunamente se dispusiese S. M. con los santos Sacramentos. Despues de esto se ve hacer rápidos progresos á la enfermedad; padece *MARIA JOSEFA* en el cuerpo, pero entonces brilla su paciencia; camina al sepulcro, pero con resignacion y entereza de ánimo. Dispone, que no se la embalsame, y pide se la vista el hábito de religiosa de S. Francisco de Asis. Se despide de su amado Esposo. . . Mas oh! triste *FERNANDO*, ahora os acordareis de lo que os dijo vuestra augusta Esposa al llegar á ese Real Sitio — *cuando me muera ¿en qué pieza me tendréis de cuerpo presente?* — Ya pues, llegó la hora de disponer lo que parece presentia cercano: ya. . . pero no, retiraos; desconsolado *FERNANDO*, de la vista de vuestra agonizante Esposa, objeto tan doloroso para Vos. Retiráos para no verla ecsalar el último aliento, pues ya la cruel parca va á cortar el delicado hilo de su vida, digna de prolongarse por muchos años, mas ¡ay que el llanto de los

que cercan su Real lecho publica la ejecución ; dice que
 concistió MARIA JOSEFA AMALIA . . . !

¡ Ay SS. que aqui mi lengua enmudece, y el corazon
 palpitante parece quiere salir de mi oprimido pecho !
 Cuando os referia las virtudes de nuestra augusta Reina
 me parecia vérselas practicar, olvidado de que la parca
 hubiese ejercido su imperio sobre su vida. Mas ahora
 que la relacion de su enfermedad me ha conducido á la
 orilla de su sepulcro. . . . ahora que vuelvo los ojos á ese
 lúgubre cenotafio, en que la muerte hace alarde de su
 victoria, presentándonos á la vista esas insignias reales
 como trofeos de ella, me acuerdo que murió = *De-*
functa est. = ¡ Oh cruel Atrópos ! ¿ por qué tan prema-
 turamente cortáste el hilo de la preciosa vida de MARIA
 JOSEFA AMALIA ? Tu sumiste á nuestro amado FERNANDO en
 un abismo de penas ; y asi como las virtudes de su Es-
 posa cicatrizaron la herida que recibió su corazon en la
 muerte de Maria Isabel de Braganza, ahora has abierto
 otra mas profunda, y trocado la cítara de sus consuelos
 en un amargo llanto. (45) Tú has secado el manantial
 inagotable de los pobres, has privado á los huérfanos
 de una madre, á todos los españoles de sus ejemplos. . . .
 La Religion perdió un poderoso sostén, sus Ministros
 una imparcial apreciadora de su dignidad, las Ordenes
 regulares una decidida protectora. . . . Pero entre ellas
 vosotros hijos del serafin de Asis, perdisteis el brazo
 derecho de Judith, la sombra de una segunda Esthér
 pues siempre experimentásteis los efectos de su protec-
 cion. ¡ Oh fiera parca ! tú arrancas lágrimas de todo el

pueblo español=*luxitque illam omnis populus.*—Llorad, pues, españoles, que teneis un justo motivo para ello. ¡ Oh España ! derrama lágrimas á manera de torrente de dia y de noche : no te permitas descanso, ni sosiego á tus pupilas. (46) Entrégate al llanto. . . pero ¿ adónde voy ? ¡ Oh A. O. disimulad este transporte que me ocasionó mi dolor ! Permitidme que restituída algun tanto la calma á mi corazon, mude de opinion y os diga que no lloréis, ni permitais ya que el dolor tome mas ascendiente sobre vuestro corazon ; pues oigo á san Gregorio Nacianzeno, que en la muerte de Cesario nos dice : que la virtud del que murió debe servir de lenitivo á nuestro dolor, (47) acordándonos de la dignidad de su alma, que separándose de las cosas caducas y de la carne, se remonta á las celestiales y eternas. Y como dijo S. Gerónimo en la muerte de Blesila : no se ha de llorar la muerte del que se salva, sino la del que se condena ; (48) y aunque no tenemos certeza de que nuestra difunta Reina esté gozando de Dios ; sin embargo su vida morigerada, sus acciones edificantes, las virtudes de que tenemos noticia, son en cierto modo garantes de nuestra persuasion. Pero como los juicios del Señor son muy diferentes de los nuestros, y hasta el justo cae muchas veces, como nos lo asegura el Espíritu Santo en los Proverbios, (49) y nuestra fragilidad á penas deja de tener algo que purgar ; debemos acreditar el amor á nuestra difunta Reina con los sufragios que ofrezcamos por su alma, imitando el ejemplo que se nos está dando.

Sí, Ilustre Señor Gefe y Bayle general del Real Pa-

trimonio , V. S. y todos los demas Señores empleados en la Baylia general dan hoy un especial ejemplo de caridad con MARIA JOSEFA AMALIA , tributándola estos honores fúnebres , procurándola con ellos el eterno descanso. Esto me convence de que V. S. y demas asociados acompañan á nuestro augusto Monarca en el justo sentimiento de que está penetrado.

Y Vos , Padre de las misericordias , dignaos aceptar el sacrificio que acaba de ofrecérseos por el alma de MARIA JOSEFA AMALIA á nombre de esa ilustre Junta; pues todos á una os lo suplicamos , á fin de que por vuestra infinita misericordia *Requiescat in pace.*

AMEN.

El Ilustre Señor Ceta y Bayle general del Real Pa-

NOTAS.

(1) Quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabiles viæ ejus! Ap. ad Rom. c. 11, v. 33.

(2) Non enim est acceptatio personarum apud Deum. Ap. ad Rom. c. 2, v. 11.

(3) Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas, regumque turres. Horac. Carm. lib. 1, Od. 2.

(4) Vovête: ::: ei qui aufert spiritum principum, terribili apud reges terræ. Psalm. 75, vv. 11 et 12.

(5) Ecce mensurabiles posuisti dies meos. Psal. 38, v. 7.

(6) Quasi flos egredietur, et conteritur. Job. c. 14, v. 2.

(7) Jezabel muger de Achab rey de Israel, impía y cruel, segun el lib. 3 de los Reyes.

(8) Athalia muger de Joram. rey de Judá, ambiciosa y sanguinaria como es de ver en el lib. 3 de los Reyes. c. x1.

(9) Cleopatra reina de Egipto, muger lasciva, ambiciosa y fraticida. Rollin. hist. antigua.

(10) Isabel hija de Ana Boléna reinó en Inglaterra; hecha cabeza y regla de la Iglesia anglicana, persiguió á los católicos y hizo quitar la vida á Doña Maria Stuarda. Florez. Clave hist.

(11) Plorabo omnes pariter in unius morte defuisse virtutes. — S. Hier. Ep. 25 ad Paulam sup. obito Blesillæ.

(12) Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominum Prov. c. xxvi, v. 30.

(13) Prov. c. xxxi, v. 10.

- (14) Rollin hist. ant.
- (15) Duchesne. Comp. de la hist. de España.
- (16) Doña Urraca, hija de Fernando I, nombrada por este señora soberana de Zamora, viéndose sitiada en ella por D. Sancho, defendió vigorosamente la ciudad. = Duchesne. Comp. de la hist. de Esp.
- (17) Vanitas vanitatum, et omnia vanitas. Eccl. c. 1, v. 2.
- (18) Nobilitas sola est, atque unica virtus. Juven. Sat. 8.
- (19) Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? de fundamento prius cogita humilitatis. D. Augustinus. Serm. 10, de verb. Dñi.
- (20) Su Magestad era tan delicada en punto á trages, que ni aun en los abanicos podia sufrir las figuras poco honestas que en ellas acostumbran pintarse; y si entre los que le regalaba su augusto Esposo habia alguna con brazos descubiertos, mandaba á su pintor de cámara se los cubriese.
- (21) Astitit Regina á dextris suis in vestitu deaurato. Psalm. 44, v. 11.
- (22) Lorinus in Psal. 44.
- (23) Circumdata varietate volunt Cyrillus, et Chrysostomus indicare opera variarum virtutum, præsertim charitatis aureum. Lorinus in hunc locum.
- (24) Manum suam aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem. Prov. c. 31, v. 20.
- (25) Nec est qui se abscondat á calore ejus. Psal. 18, v. 7.
- (26) Quæsivit lanam et linum, et operata est consilio manuum suarum. Prov. c. 31, v. 13.
- (27) Martha satagebat circa frequens ministerium...

- Maria optimam partem elegit. Luc. c. 10, v. 40 et 42.
- (28) Quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Math. c. 25, v. 40.
- (29) Coepit lavare pedes discipulorum suorum. Joannes 13, v. 5.
- (30) Semetipsum exinanivit formam servi accipiens. Ap. ad Philip. c. 2, v. 7.
- (31) Decerne ut pereat. Esth. c. 3, v. 9.
- (32) Pater misericordiam, et Deus totius consolationis. Ap. 2.^a ad Corin. c. 1, v. 3.
- (33) Ducam eam in solitudinem; et loquar ad cor ejus. Ossec. c. 2, v. 14.
- (34) Mulier, quæ erat in civitate peccatrix, ut cognovit.... Luc. c. 7, v. 37.
- (35) Loquere Dñe., quia audit servus tuus. Lib. 1, Reg. c. 3, v. 10.
- (36) Elegi abjectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum. Psal. 83, v. 11.
- (37) Et mulier erat... habens poculum aureum in manu sua, plenum abominatione.... Apoc. c. xvii, v. 4.
- (38) Charitas patiens est.... omnia suffert. Ap. 1, ad Corin. c. xiii, vv. 4 et 7.
- (39) Respecto de que podrá quizá parecer á alguna dislocacion el tocar aquí sucesos del año 20 y siguientes, debemos advertir; que cuando emprendimos el elogio fúnebre de MARIA JOSEFA AMALIA no nos propusimos tejer una narracion histórica de todos los acontecimientos de los años que vivió en España, en cuyo caso nos consideraríamos en la precision de seguir el

orden cronológico de aquellos. Nuestro plan consistió en presentar á la vista aquellas virtudes en que mas se distinguió, sacando las pruebas de donde las suministrasen los hechos de nuestra difunta Reina, y tocando otros sucesos solo por incidente, ó en cuanto tienen conecion con sus virtudes. Por consiguiente es muy indiferente nuestro caso el que se recurra á años anteriores, por remotos que fuese, para sacar de sus acontecimientos las pruebas de una virtud.

(40) Tribulationem et dolorem inveni. Psal. 114, v. 3.

(41) Circumdederunt me mala, quorum non est numerus. Psal. 39, v. 13.

(42) Eloquium tuum dulce. Cantic. c. 4, v. 3.

(43) Omnibus omnia factus sum. Ap. 1, ad Corint. c. 9, v. 22.

(43) Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam. Psalm. 93, v. 19.

(44) Este era el Sr. D. Pedro Castelló, médico cirujano de cámara de SS. MM. natural de la villa de Guisona en Cataluña.

(45) Versa est in luctum cytara mea. Job. c. 13, v. 20.

(46) Deduc quasi torrentem lacrymas per diem et noctem: non des requiem tibi, neque taceat pupili oculi tui: De Lament. Jer. Proph. c. 2, v. 18.

(47) Gregor. Nazian. Oraç. 10 in laudem Cæsarij.

(48) Hyer. Ep. 15, ad Paulam sup. obitu Blesillæ.

(49) Proverb. c. 24, v. 16. — Septies cadet justus.

